

HEYNOWSKI &amp; SCHEUMANN, DOCUMENTALISTAS AUSENTES

# Lejos de Chile

Los célebres realizadores alemanes Walter Heynowski y Gerhard Scheumann se labraron una reputación de documentalistas comprometidos y arriesgados; entre otras cosas, habían logrado filmar a los prisioneros de los campos de detención de Chacabuco y Pisagua, además de entrevistar a los pilotos que bombardearon La Moneda y puesto de manifiesto la trama tras el golpe de Estado de Pinochet. Jean-Nöel Darde, investigador francés, señala que los alemanes nunca estuvieron allí y reclama que se reconozca que el verdadero autor de los reportajes es el español Miguel Herberg.



MARÍA JOSÉ  
SANTACREU

EL ESTUDIO HEYNOWSKI y Scheumann (H&S) produjo, entre cortos y largometrajes, 12 películas con el material filmado en Chile. Entre otras, **La guerra de los momios**—que incluye las famosas imágenes del bombardeo a La Moneda—, **Yo he sido, yo soy, yo seré**, con los testimonios de los detenidos en Chacabuco y Pisagua, **Más fuerte que el fuego**, que muestra los momentos previos a la caída de la sede presidencial, **El golpe blanco**, sobre la derrota de la derecha en las elecciones del 73 y la conexión de la trama del golpe con la CIA, y **Un minuto de sombra no nos ciega**, que recoge testimonios en las calles de Santiago en 1976. El problema es que ni Heynowski ni Scheumann estuvieron en Chile después del golpe. Tampoco en los meses previos o durante el golpe. A decir verdad, los directores estuvieron allí sólo en dos oportunidades: en 1972, sin cámaras ni equipo y más bien obligados por el secretario de agitación y propaganda de la República Democrática Alemana (RDA), que los alentaba a hacer algo sobre Chile aunque ellos no estaban demasiado interesados, y entre febrero y abril de 1973, esta vez mejor equipados y con la idea de hacer una película sobre las elecciones parlamentarias y la Unidad Popular.

El investigador francés Jean-Nöel Darde, que obsesivamente

te ha venido juntando pruebas acerca de la autoría de Miguel Herberg de reportajes tan importantes como el de los campos de detenidos o los pilotos de La Moneda—a los que se suman las entrevistas al general Joaquín Lagos Osorio, que en 2001 sería un testigo clave en el enjuiciamiento a Pinochet por su responsabilidad en las matanzas de la “caravana de la muerte”; al general Roberto Viaux en la prisión de Santiago, donde había sido condenado por su participación en la conspiración que terminó con la muerte del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider; a Pablo Rodríguez, líder del partido ultraderechista Patria y Libertad, y al propio Pinochet, entre muchos otros—, no tiene reparos en llamar a Heynowski y Scheumann de “impostores”. Sin embargo, el asunto es complejo, ya que lo que está en el fondo del asunto es el problema de la determinación de la autoría de una obra. ¿Pueden ser Heynowski y Scheumann autores legítimos de documentales en los que no realizaron los reportajes, no filmaron las imágenes, no estuvieron siquiera presentes en los procesos que retrataron? A juzgar por la fama y reconocimiento que han recogido a lo largo de más de 40 años, parece que sí.

**AH, PERO NO.** Sin embargo, a partir de 2011 tanto el productor de los filmes como el propio Heynowski (Scheumann murió en 1998) comienzan a otorgarle más y más crédito al camarógra-

fo Peter Hellmich como coautor. Pero es recién en 2013 que Heynowski reconoce que ni él ni Scheumann volvieron a Chile tras el golpe y que, en cambio, le habrían dicho a Hellmich: “Peter, tú serás nuestros ojos”.<sup>1</sup> Lo de los ojos puede resultar poético, pero 40 años y muchos laureles mal acreditados es mucho para ponerse sentimentales. Sobre todo si consideramos que no sucedió lo mismo con Miguel Herberg, a quien solamente se lo incluye en los créditos de **La guerra de los momios**, bajo el enigmático rubro “colaboración en Chile”.

En una larga entrevista que en 1975 les realizó Robert Grelier para la revista francesa *Cinéma, image et son*, H&S habían explicado con lujo de detalles cómo hicieron para obtener la autorización del régimen de Pinochet para entrar en los campos de detención, cómo burlaron la prohibición de hablar con los detenidos, e incluso—ante la pregunta del periodista sobre si el doblaje sistemático de sus documentales no les restaba peso documental a los registros— explicaban: “En la RDA el subtítulo no es usual y mucho menos en televisión. Todos los filmes de ficción están doblados y nadie conoce la voz original de Gina Lollobrigida”.<sup>2</sup> El problema es que ninguno estaba presente en las entrevistas, por lo que no fueron ellos quienes desafiaron la orden de Pinochet sino Herberg y Hellmich, mientras H&S estaban a salvo en Alemania del

este. Y mientras que la voz que se escucha en la versión doblada al alemán es la de Scheumann—diciendo, por ejemplo, “cuando nos enfrentamos por segunda vez con este enemigo del pueblo”, refiriéndose a Orlando Sáenz, uno de los principales instigadores del golpe de Estado—, en los registros originales la voz que se escucha haciendo las preguntas es la de Miguel Herberg. Y esta vez, Heynowski no confesó haberle dicho a Herberg: “Miguel, tú serás nuestro cuerpo”.

El primero en llamar la atención sobre la “omisión” de H&S fue el uruguayo Danilo Trelles, fundador de Cine Arte SODRE, crítico de *Marcha*, productor cinematográfico y amigo personal de Salvador Allende. En 1993, en ocasión de la muestra de estos documentales en el Festival Latinoamericano de Trieste—que coincidía con el vigésimo aniversario del golpe de Estado en Chile—, Trelles escribía en el catálogo del festival un texto titulado “Una errata a corregir en la historia del cine”. En ese texto Trelles se refiere a la larga lista de personas que, históricamente, el cine ha omitido acreditar. “En esta legión de olvidados al momento de atribuir los derechos sobre un filme, hay una lista interminable, de miles de auténticos creadores, que no solamente usaron su imaginación e ingenio para registrar imágenes que golpearon a los espectadores en las pantallas de todo el mundo, sino que incluso arriesgaron la vida

para registrarlas. Este es el caso de Miguel Herberg, un veterano cineasta al que se le deben algunos de los documentos más importantes del proceso chileno durante el período de Salvador Allende.”

**CONEXIÓN NAZI.** Y es que en este entuerto de atribuir autorías las posiciones han sido radicales: por un lado, las denuncias de impostura a H&S por parte de Jean-Nöel Darde, y por otro la negación de cualquier relevancia en los documentales de la participación de Herberg—al que relegan a una función de simple traductor o de ayudante de camarógrafo— tanto por parte del productor de los filmes de H&S como de los participantes chilenos en este asunto, entre los que se encuentran Isabel Mardones, de la Cinemateca del Instituto Goethe de Chile, los responsables del Museo de la Memoria, la Cinemateca de La Moneda y hasta el director chileno Patricio Guzmán.

La pregunta clave parece ser, entonces: si H&S no estaban en Chile para dirigir los filmes que se les atribuyen, ¿quién o quiénes eran los que establecían los contactos, armaban las entrevistas y decidían qué filmar después? De pronto, tras 40 años de relatos de cómo H&S habían entrado en los campos de detenidos y llegado luego al mismo corazón de la derecha chilena, el nombre clave empezó a ser Hellmich. Porque una vez recono-



cido que H&S no estuvieron en Chile después del golpe, la pregunta fundamental para armar el rompecabezas es saber quién era el cerebro detrás de aquellos registros documentales y cómo había logrado infiltrarse en la derecha chilena.

Según los productores de H&S, el mérito es todo de Hellmich, con su mágico pasaporte germano occidental y sus contactos con los clubes filonazis chilenos.

Hay que decirlo: Hellmich es un personaje misterioso. Ha permanecido en silencio durante todo este tiempo y su perfil es bastante parecido al de un doble agente. En efecto, era el único con pasaporte germano occidental, pero aparentemente Hellmich pertenecía al Deutsche Kommunistische Partei (DKP) de Alemania Federal. Según Isabel Mardones, del Instituto Goethe de Chile, Hellmich “gozaba de gran libertad en Berlín oriental al tener un pasaporte alemán federal y manejar un Mercedes Benz, auto por lo demás prohibido en Alemania oriental; además recibía un sueldo inusualmente alto, pagado en divisas”.<sup>3</sup> Al igual que H&S, Hellmich no hablaba español, pero a pesar de ello, según el director chileno Pedro Chaskel, mantenía una fluida relación con los generales golpistas, lo que explicaría el estratégico lugar donde eligió alojarse para poder tomar las imágenes del bombardeo a La Moneda: “A mí me contaron que ellos sabían del golpe”, dijo Chaskel. “El golpe se veía venir, ellos supieron porque los milicos les dijeron. Tenían relaciones muy cordiales con los militares, eran del lado de ellos, eran corresponsales de Alemania Federal, venían recomendados, en fin. La relación era de ir a comer a la casa de los genera-

les y llevarle flores a la señora, entonces ellos supieron el día antes y le advirtieron a los compañeros; y los compañeros dijeron ‘no, ustedes no entienden lo que pasa en Chile, muy poco habrán podido entender’.”<sup>4</sup>

El traductor de Hellmich coincide con Chaskel en señalar que aquél sabía que el golpe era inminente: “Peter Hellmich llegó como 15 días antes del 11 de setiembre y me dijo que venía a filmar el golpe. Le contesté que cómo se le ocurría decir eso. Fueron al hotel Carrera y empezó a mirar por varias partes, hasta que en el séptimo piso escogió una pieza que daba hacia La Moneda, ahí en el rincón, porque iba a ser la mejor vista para filmar. Nosotros le discutíamos que no iba a haber golpe, pero él tenía la razón. Nosotros también sabíamos que algo venía, pero no nos gustaba que se hablara de que venía un golpe. Y él fue el que me llamó el 11 en la mañana, por él yo supe lo que ocurría. Me llamó y dijo ‘empezó’. ‘¿Qué empezó?’ ‘Empezó el golpe, hay tanques alrededor de La Moneda y estamos filmando’.”<sup>5</sup>

**CONEXIÓN FASCISTA.** Sin embargo, el catálogo del VIII Festival Latinoamericano de Trieste atribuye al español Herberg los contactos con la derecha chilena. En el texto del filme de H&S **Con el signo de la araña** puede leerse: “¿Cómo se crea un clima favorable a un golpe de Estado? Enseguida del triunfo de Allende en las elecciones, la derecha creó un grupo terrorista con el objetivo preciso de desestabilizar a la democracia chilena. Con audacia, Miguel Herberg se introdujo en el interior de dicha organización denominada ‘Patria y Libertad’ realizando una investigación para denunciar sus objetivos criminales”. Según Danilo

Trelles, Herberg no solamente llevó a cabo, sino que planificó lo que a la postre será la columna vertebral de los documentales de H&S, es decir, el registro y desenmascaramiento de los actores principales tras el golpe: “Herberg fue a Santiago de Chile durante la primera etapa de aquel proceso con la misión de documentar los acontecimientos que debían ilustrar el ambiente político que llevó al trágico epílogo. Consciente de la importancia del proceso, discutió con nosotros la mejor manera de usar su trabajo y convinimos que la forma más inteligente consistía en la documentación de la actividad de la derecha, en un periodo en el cual distintas voces comenzaban a alertar sobre el peligro de un golpe militar. Herberg, en el transcurso de varios años—porque su trabajo continuó incluso después del golpe de Pinochet—, filmó la compleja trama que estaba organizando la derecha. Con una concepción muy inteligente registró entrevistas de las que emergía de manera irrefutable la manera en la que los sectores más reaccionarios se conjuraban con los militares para preparar el terreno para un golpe de Estado. Después de la caída de Allende, Miguel Herberg prosiguió su trabajo y consiguió, a través de una actividad febril, que se le permitiera ir a los campos de detenidos en los cuales Pinochet internó a miles de perseguidos políticos. La cámara se posó una y otra vez en los detenidos, muchos de los cuales eran amigos y compañeros. La difusión de esos rostros a través de la televisión de todo el mundo evitó que pudieran desaparecer impunemente, como sucedió con miles de detenidos en las cárceles de Pinochet. No sé si Herberg era consciente de los riesgos que la operación que estaba realizando comportaba, porque hubiera bastado un solo gesto de reconocimiento de los detenidos para que el documento cinematográfico terminase en tragedia”.

Danilo Trelles había colaborado con Roberto Rossellini en una entrevista con Salvador Allende, filmada en Chile en 1971 (**La forza e la ragione**). Ese mismo año Trelles conoció a Herberg en Roma a través de Renzo, el hijo del director italiano. Herberg trabajaba para la casa productora de los Rossellini e incluso llegó a interpretar un pequeño papel en el filme **Descartes**. Según relata Jean-Noël Darde, es a través de Renzo Rossellini que Herberg entra en contacto con la derecha chilena. Así, el “nosotros” usado por Trelles referido a la discusión de cuál sería el mejor rumbo que debía tomar el trabajo de Herberg incluía, sin nombrarlos, a Roberto y Renzo Rossellini.

Durante su estadía en Chile en 1971, Renzo Rossellini había conocido a la familia Di Girólamo, un matrimonio de exiliados en aquel país tras la caída de Mussolini. Los Di Girólamo eran amantes del arte y, a pesar

de no compartir sus ideas políticas, admiraban el trabajo de Roberto Rossellini. Las agendas de Miguel Herberg documentan sus contactos con los hijos de la familia Di Girólamo, uno de los cuales escribía en Tacna, panfleto de ultraderecha dirigido por Erwin Robertson, implicado en el complot que culminó con el asesinato del general Schneider. No es necesario seguir el hilo que lleva a Herberg a entrevistar al héroe de Robertson, el general Viaux, en prisión por el asesinato. Y de allí a toda la cadena de contactos en el seno de la derecha golpista.

**LO JUSTO.** Como si las cosas no fueran ya lo suficientemente complicadas, Miguel Herberg es un personaje difícil. A los 83 años, y debido a que no logró apoyo para filmar un documental en Chile sobre el destino de los campos de detención y de los prisioneros que filmó en Pisagua y Chacabuco, Herberg quemó parte del material—cartas, fotografías y registros sonoros y audiovisuales—, y enterró el resto en el Cementerio de Arte de Morille, un predio donde literalmente se entierran obras de arte, descrito alternativamente como un “depósito permanente de arte”, un “museo-mausoleo”, un “centro de arte subterráneo”, y hasta “museo cóncavo”. La respuesta a la decisión de Herberg fue, por supuesto, escandalizada, e incluyó desde la cancelación de una charla que iba a dar en la Universidad de Salamanca hasta pedidos urgentes de intelectuales como Noam Chomsky para que desistiera de la idea.

Mientras tanto y hasta el día de hoy, Darde continúa con su afán de denunciar la impostura de H&S y de lograr que se reconozca la autoría de Miguel Herberg sobre las entrevistas incluidas en los documentales, relegando de paso a Hellmich al rol de simple camarógrafo. Del otro lado del bando, se insiste que H&S son, al menos, los autores intelectuales de los documentales y Hellmich su ejecutor, mientras que Herberg es un mero traductor y una persona un poco desquiciada y aparentemente peligrosa, en la que conviene no confiar.

Lo que sí parece incontestable, sin embargo, es la deshonestidad intelectual de H&S, que sistemáticamente se situaron personalmente en lugares y situaciones en los que está comprobado que nunca estuvieron.

Porque, si bien parece imposible determinar fehacientemente el grado de autoría que le corresponde a cada uno de los participantes en esta complicada trama, Darde ha probado su punto al menos en algo: H&S mantuvieron a lo largo de 40 años la ficción de haber realizado ellos lo que realizaron otros y de haber estado donde nunca estuvieron: “Ese tipo de impostura cinematográfica en los documentales políticos y militantes—jactarse de haber tomado el riesgo de estar ahí,

cuando no se estuvo—es evocada por Jean-Luc Godard en el film **Lejos de Vietnam**, realizado en 1966 por iniciativa de Chris Marker. La elección misma del título del filme en el que participaron Joris Ivens, William Klein, Claude Lelouch, Alain Resnais y Agnès Varda, es aquel de la modestia: *solidarios con los vietnamitas, nos quedamos al abrigo... lejos de Vietnam, lejos de las bombas estadounidenses. En el segmento ‘Camera Eye’, a cargo de Godard, creemos que el realizador está allí en persona y que—valiente director—arriesga la vida para plantar su cámara entre las bombas de los cazas F-105 Thunderchie, para filmar en directo la reacción de los vietnamitas. ‘Un cohete F-105 ha pasado... con un zumbido... realmente a un metro por sobre... nuestras cabezas.’ Después, un travelling revela el engaño: con el ojo pegado a la cámara, Jean-Luc Godard ha estado filmando sobre un techo de la capital francesa... ‘Pero yo vivo en París... y nunca estuve en Vietnam’, dice Godard. Allí, una reflexión sobre la deontología y la ética del cineasta, y más precisamente de la del documentalista—estar o no estar—, una lección magistral que no siguieron Walter Heynowski y Gerhard Scheuman y que ignoran los profesionales chilenos que apoyan a estos impostores”.*

Veinte años antes Danilo Trelles, con menos énfasis y seguramente mayor generosidad, concluía su artículo del catálogo de Trieste, señalando: “El espléndido material que Herberg filmó, integró la larga serie de filmes realizados por Heynowski y Scheumann, premiados en decenas de festivales cinematográficos internacionales y que fueron acogidos en el mundo entero como una de las contribuciones más valiosas para clarificar el problema de Chile, las circunstancias en las que se realizó el golpe de Pinochet y su responsabilidad en la cancelación del proceso democrático que se estaba concretizando. El nombre de Miguel Herberg no figura en ninguno de estos filmes y aunque quiero creer que esta desgraciada omisión representa únicamente una ‘errata a corregir’, considero de estricta justicia que en este homenaje que se realiza a la figura de Salvador Allende en el vigésimo aniversario de su muerte, se conceda un pequeño reconocimiento a un creador que, desde el anonimato, ha hecho mucho para que la obra de este hombre de Estado tuviese una repercusión universal”. ■

1. *Neues Deutschland*, 11 de setiembre de 2013.
2. *Cinéma, image et son*, número 298, setiembre de 1975, pág. 86.
3. *Señales contra el olvido. Cine chileno recuperado*, de Mónica Villarroel e Isabel Mardones, Editorial Cuarto Propio, 2012, pág. 132.
4. Op cit, pág. 139.
5. Op cit, pág. 139.
6. Jean-Noël Darde en su blog <http://chili73-rda-heynowski-scheumann.com/>

SOCIO ESPECTACULAR

LO MEJOR DEL ESPECTÁCULO AL ALCANCE DE TODOS

2402 90 17